

Ficha bibliográfica: AMSELLE Jean Loup, *Branchements, Anthropologie de l'universalité des cultures*, éd. Flammarion, París: 2001, 265 p.

Disciplina de conocimiento: antropología cultural.

Enfoque teórico: antropología postmoderna.

Objetivo del texto: demostrar que cada cultura contiene una universalidad potencial.

Conceptos: cultura, identidad, universalismo, relativismo, “empalmes” (concepto creado por el autor), globalización, afrocentrismo, genocidio, etnofilosofía.

Aspectos metodológicos: el libro, *Branchements, Anthropologie de l'universalité des cultures* de Jean Loup Amselle procede de un trabajo de campo en Mali (Bamako), Egipto (Cairo) y Guinea (Conakry) para estudiar el fenómeno del *N'ko*, movimiento nacido en Europa en 1949 para expresar la identidad de un pueblo oprimido, el pueblo mandinga. El ejemplo del *N'ko* ilustra la teoría de los “empalmes” del autor según la cual cada cultura está empalmada en varias culturas, lo cual demuestra que la globalización no es solo una yuxtaposición de universos estancos. En este contexto, el autor concluye que África es un concepto totalmente desterritorializado.

Resumen:

El autor empieza analizando el fenómeno de globalización cultural, evitando sin embargo dos escollos: el postulado de la homogeneización por un lado y del aislamiento supuesto de las sociedades perteneciendo al pasado de la humanidad por el otro. El autor se opone aquí a los conceptos de mestizaje y de cultura híbrida y de sincretismo. Al estudiar este fenómeno, el autor se pregunta si el tema de la globalización no será un impasse para la antropología. Esta inquietud lo lleva a recorrer a grandes rasgos las distintas metodologías desarrolladas por esta disciplina (de las ciencias naturales a la lingüística) y a concluir que, justamente porque a finales del siglo XX surgieron los temas de conflictos culturales, antagonismos étnicos y guerras de religión, la antropología sigue pertinente y ha sabido adaptarse a las evoluciones del mundo.

En un segundo capítulo, el autor propone invertir el razonamiento clásico que consiste en oponer radicalmente universalismo y relativismo para demostrar que, lejos de contrariar la manifestación de las diferencias, el universalismo es la medida privilegiada de su expresión. La perspectiva propuesta por el autor aquí consiste en conjuntar la aprensión de los profetismos y las Iglesias independientes africanas con la del invento o del “re-invento de la escritura”. En otras palabras, toma el caso de las religiones y de las lenguas para mostrar que los particularismos locales siempre se inscriben en el marco de un sistema más amplio que les da sentido.

Luego, el autor dedica un capítulo a las “servidumbres y grandeza” del afrocentrismo, una forma de nacionalismo. Empieza criticando a los africanocentristas por haber reproducido los mismos errores del pensamiento “occidentalo-centrista” o sea la raciología del siglo XVII-XIX. El afrocentrismo se revela ser un pensamiento de la retaguardia y del aislamiento y, entonces, afirma una postura del origen exclusivo al detrimento de una concepción de un ser

en el todo. Ahora bien, al aislar un elemento de su conjunto relacional, uno constituye las culturas como sistemas cerrados. En esta concepción, defender la pureza de la raza tanto como el mestizaje llegan a la misma consecuencia: reforzamiento de las dos identidades destacadas. Por todo lo anterior, el autor promueve aquí un análisis de los avatares del afrocentrismo en términos de empalmes y desenganches, lejos de todo esencialismo. Sin embargo, el autor busca una “afrológica”, una construcción esencialista que, por el rodeo de la globalización y de la circulación de la información, permitiría poner en red entidades muy alejadas las unas de las otras y construir un imaginario compartido corolario de la desaparición de toda África real.

En el cuarto capítulo, el autor nos comparte su trabajo de terreno en Bamako, en el Cairo y en Conakry donde tuvo la oportunidad conocer a los líderes del movimiento N’ko.

A continuación, el autor presenta con más detalles el movimiento N’ko, tal como fue pensado por su creador Souleymane Kanté (1922-1987) y la invención de su propia escritura. Efectivamente, a la concepción europea según la cual las sociedades africanas son sociedades primitivas sin escritura, corresponde la idea africana según la cual la escritura les fue robada por los europeos o los árabes. La meta del movimiento N’ko es justamente regenerar al África gracias a la reapropiación de la escritura robada. Este trabajo emprendido por los que J.L. Amselle llama *profetas escriturarios*, no se reduce a su simple aspecto material sino que es inseparable de un trabajo de recuperación del sentido de los conceptos “negroafricanos”. Desde la muerte de Souleymane Kanté, el programa del movimiento N’ko, de alfabetización y de formación de terapeutas¹, sigue vivo en países de África del Oeste donde la cultura mandinga es presente.

En el sexto capítulo, el autor cuestiona la existencia de una filosofía africana o de una etno-filosofía. A su parecer, es necesario replantear urgentemente el debate nacido en las décadas 1970-1980 a través de las figuras del pensamiento que son Paulin Hountoudji y Valentin Y. Mudimbe, tomando en cuenta las traducciones de obras de autores africanos que no se inscriben en la tradición filosófica occidental. Ambos autores, Hountoudji y Mudimbe, rechazan las nociones de filosofía africana y de etno-filosofía. Sin embargo, para el primero, solo existen ideologías africanas prácticas y para el segundo gnosias inaccesibles al entendimiento europeo. Ahora bien, J.L. Amselle reprocha a estos dos autores exentar simétricamente la filosofía occidental de todo “bricolaje”, lo que en realidad se reprochaba antes a las filosofías africanas y etno-filosofías. La meta de este capítulo para el autor es justamente demostrar que toda filosofía posee un carácter de “bricolaje”, lo que no le impide ser coherente y permitir la expresión de opiniones particulares. A la pregunta: “es posible salir de la aporía afrocentrismo-eurocentrismo?”, el autor responde que solo será posible si nos deshacemos del postulado del origen, que sea uno o múltiple y adoptando un agnosticismo cultural absoluto, lo cual excluye las teorías de las culturas híbridas o del mestizaje. Para el autor, descolonizar el pensamiento no consiste en dar la razón al colonizado de hoy contra el colonizador de ayer sino que significa instaurar un diálogo o, más precisamente, concebir el pensamiento como intrínsecamente dialógico, o sea interconectado.

En su capítulo conclusivo, el autor cuestiona la noción de genocidio en un contexto actual de “balcanización globalizada”. A su parecer, esta noción presenta una paradoja insolvente fuente de muchos problemas contemporáneos. Efectivamente, si el genocidio se define ante todo como la exterminación sistemática de grupos enteros, esta destrucción tiene como

¹ S. Kanté se dedicó también a la medicina y la farmacopea.

consecuencia constituir estos grupos como tales. Según el autor, el concepto de genocidio, basándose en la etnia, la raza, la religión y luego en una concepción ambigua de las relaciones sociales, se volverá paradójicamente el marco privilegiado de la expresión identitaria de ciertos grupos, lo cual puede llevar a conflictos cada vez más violentos. En este marco de balcanización globalizada, se expresan de manera privilegiada los sentimientos nacionales, étnicos o religiosos particularistas, eso aún más cuando los Estados y organismos internacionales defienden la expresión de los derechos colectivos. Ahora bien, la omnipresencia de los conceptos de genocidios y de etnocidios en la escena política internacional significa también el triunfo del multiculturalismo, o sea una concepción patrimonial y memorial de la identidad. La propuesta del autor reside aquí en la creación de organizaciones supranacionales, poniendo en práctica los principios republicanos a nivel europeo. A su parecer, el África, en la imposibilidad de crear instituciones supranacionales, corre el riesgo de ver estallar guerras civiles, cuyo fermento no es la oposición entre tradición multiseccular y modernidad de las fronteras del Estado sino la del carácter colonial de la etnia frente al carácter colonial de las fronteras del Estado.

Palabras claves: África, globalización, diálogo intercultural, cultura universal.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.